

Ponencia Mons. Jorge Lozano durante el encuentro "Diálogo de alto nivel sobre arquitectura financiera internacional: ética y economía"

Queridos hermanos y hermanas:

Quiero darles la bienvenida a este encuentro. Durante estas dos jornadas nos hemos propuesto elaborar aportes para hacer llegar a quienes participarán de la reunión del G 20 en la Argentina en el 2018, acerca de “la Arquitectura Financiera Internacional. Ética y Economía”.

Estas reflexiones se realizan desde nuestra identidad de pertenencia a América Latina y El Caribe: conciencia de ser parte de un Pueblo que reconoce en sus raíces el amor a la tierra como madre, como cobijo y casa (no sólo fuente de recursos económicos). Un Pueblo formado por varios Pueblos, con diversidad de culturas y etnias, o un poliedro, como lo concibe Francisco, en el cual valoramos el diálogo y la cultura del encuentro.

Desde su experiencia de hombre de fe en estas tierras el Papa nos orienta de modo preciso y sin vueltas a “escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS 49), y cuidar como derechos sagrados para todos las tres T: Tierra, Techo y Trabajo. Nos avergüenza, sin embargo, ser el continente más desigual del Planeta. La riqueza generada por el trabajo, realizado muchas veces en condiciones de explotación, no se ha visto volcada al buen vivir de los Pueblos.

El proceso de globalización nos ha llevado en las últimas décadas a ser más interdependientes pero no más solidarios. Se ha incrementado también la globalización de la indiferencia.

Los problemas globales reclaman acuerdos globales. Pongamos algunos desafíos simplemente a modo de ejemplo.

-Mientras que en vastas regiones del mundo se pasa hambre, y muchos mueren a causa de enfermedades curables, en otras se desperdicia comida y se realizan gastos superfluos y ostentan

despilfarro obsceno que ofende. Lo que Pablo VI llamaba “el escándalo de las disparidades hirientes” (PP 9) Francisco nos dice que “deberían exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros, (...) como si hubieran nacido con mayores derechos” (LS 90). Esta situación es una burla a la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

-Mientras en algunos países se intenta perseguir a las mafias del crimen organizado dedicado al tráfico de drogas, armas, órganos, tráfico y trata de personas para la explotación laboral o sexual, otros países se encargan del lavado de dinero proveniente del delito. ¿En qué quedamos?

Podemos recordar también en estos días una mirada lúcida enseñada por el Papa Beato Pablo VI: “El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”. (PP 14) Pero también nos enseña que debemos considerar que “cada uno de los hombres es miembro de la sociedad, pertenece a la humanidad entera. Y no es solamente este o aquel hombre sino que todos los hombres están llamados a este desarrollo pleno” (PP 17). Debemos promover entonces no sólo condiciones de vida dignas a las personas, sino a los Pueblos.

En el centro de la economía y de la política deben estar la persona y los pueblos, no el dinero. Si se busca generar riqueza sin límite, vamos a llegar tarde o temprano al agotamiento del Planeta y a consecuencias irreparables. En algunos pasajes de la Encíclica *Laudato si'*, Francisco consigna que “el pensamiento judío-cristiano desmitificó la naturaleza” (LS 78), insistiendo en que debemos “terminar hoy con el mito moderno del progreso material sin límites” (ídem). En la aparente sociedad de la tecnociencia, nos encontramos muy a menudo con pensamientos míticos.

Algunos emprendimientos no respetan los ciclos naturales. Se ha pasado “a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos. Supone

la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a “estrujarlo” hasta el límite y más allá del límite” (L S 106).

Debemos cuidarnos de no caer en la sobreproducción de mercaderías con impacto ambiental. “La burbuja financiera también suele ser una burbuja productiva. En definitiva, lo que no se afronta con energía es el problema de la economía real, la que hace posible que se diversifique y mejore la producción, que las empresas funcionen adecuadamente, que las pequeñas y medianas empresas se desarrollen y creen empleo.” (LS 189)

Cuidar el Planeta es cuidar la casa común. Y si hay una casa, en que somos una familia y estamos llamados a vivir como hermanos.

Debemos cuidarnos de los nuevos dogmas impuestos por algunas corrientes económicas: la eficiencia y la rentabilidad. El Papa Francisco nos impulsa a la libertad de pensamiento en nuestras opciones como humanidad: “...en algunos casos el desarrollo sostenible implicará nuevas formas de crecer, en otros casos, frente al crecimiento voraz e irresponsable que se produjo durante muchas décadas, hay que pensar también en detener un poco la marcha, en poner algunos límites racionales e incluso en volver atrás antes que sea tarde. Sabemos que es insostenible el comportamiento de aquellos que consumen y destruyen más y más, mientras otros todavía no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana”. (LS 193)

Es tiempo de animarnos a recorrer nuevos caminos. Desde hace más de una década venimos pidiendo buscar modelos alternativos de desarrollo solidario con los pobres y amigable con el Planeta. “Para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos «cambiar el modelo de desarrollo global», lo cual implica reflexionar responsablemente «sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones». No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de redefinir el progreso.” (LS 194) Las medias tintas solamente sirven para intentar disfrazar la mediocridad, no para escribir las grandes historias que la humanidad de hoy reclama

con angustia.

Los cambios no serán fruto del azar o la casualidad. “Necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis.” (LS 197)

Muchas veces hemos percibido que “la política y la economía tienden a culparse mutuamente por lo que se refiere a la pobreza y a la degradación del ambiente. Pero lo que se espera es que reconozcan sus propios errores y encuentren formas de interacción orientadas al bien común.” (LS 198) Es necesario que entre en juego también la ética que ilumine el obrar de toda la humanidad.

Francisco nos alienta a buscar nuevos paradigmas. Es el momento de compartir anhelos, experiencias y sabidurías. Vivimos un tiempo privilegiado en la Historia de la Humanidad, y se nos juzgará de acuerdo con la respuesta que sepamos dar. Confiemos en lo revolucionario de la ternura y el cariño.

+ Jorge Lozano

Obispo coadjutor de San Juan de Cuyo

Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

Conferencia Episcopal Argentina